

LA FILOSOFÍA Y LOS NIÑOS: EXPERIENCIAS DE INTERPRETACIÓN DE LA PRÁCTICA FILOSÓFICA EN LA ESCUELA

Gabriela Leiva-Germán Zaffi-Fernanda Flores-María Isabel Pérez-
Ana Lucía Orecchia-Constanza D'Angelo-María Laura Fehrenberg
Facultad de Humanidades y ciencias, UNL

Resumen

La presente exposición tiene por objeto relatar una experiencia de *filosofía con niños*, que realizáramos en el marco de un Proyecto de Extensión de la FHUC de la UNL. Nuestra intención como estudiantes fue la de movilizarnos para pensar críticamente el saber filosófico en sus potencialidades de suscitar interrogantes y de construir nuevos sentidos y perspectivas como aportes a la formación de los sujetos desde su más temprana inserción en el sistema educativo.

La experiencia se concretó durante el año 2012 y el primer cuatrimestre de 2013 con la Escuela N° 1411 de la ciudad de Santa Fe. En la misma participamos estudiantes de Profesorado y Licenciatura en Filosofía, coordinados por la docente a cargo de la cátedra Didáctica de la Filosofía y Práctica de la Enseñanza, junto a directivos, docentes y niños de 1° a 7° grado de la escuela primaria mencionada.

Las acciones se concretaron en encuentros de análisis de teorías y de prácticas de filosofía con niños en diferentes contextos. También en talleres para el diseño e implementación de propuestas pensadas para cada uno de los grados. Estas experiencias nos abrieron la posibilidad de escuchar otras voces e interactuar con otros sujetos en contextos diferentes, replantearnos nuestros propios procesos de formación académica y poder pensar desde un nuevo lugar la filosofía.

La filosofía y los niños: experiencias de interpretación de la práctica filosófica en la escuela

Introducción

En el presente trabajo relataremos nuestra participación como estudiantes de filosofía en un proyecto de extensión denominado “*La Filosofía y los niños. Un encuentro posible*”, desde junio de 2012 hasta agosto de 2013, con la dirección de la docente Liliana Mozas, a cargo de Didáctica de la Filosofía y Práctica de la Enseñanza de la Filosofía, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Llevamos a cabo un trabajo en conjunto con los maestros de la Escuela Primaria N° 1411 “Ntra. Sra. De Covadonga”, de la ciudad de Santa Fe, que tuvo como fin realizar propuestas de filosofía con niños.

Como antecedentes en nuestra universidad contábamos con experiencias realizadas en Proyectos de Extensión de Cátedra (PEC) en los años 2007 y 2009, en los cuales se desarrolló una propuesta con características similares. Nuestro proyecto surgió en respuesta a la demanda que los directivos de la escuela realizaron, y estuvo dirigido a los alumnos del nivel primario, a docentes de grado, de áreas especiales y directivos.

La primera referencia de vinculación entre la filosofía y los niños en la escuela primaria la encontramos en Matthew Lipman, quien impulsa en la década del ‘70 el programa *Filosofía para Niños*, con el fin de incorporarlos al mundo de la filosofía como sujetos y no meramente como objetos de estudio. Su logro fue sistematizar y sostener una propuesta teórico-práctica en base a una serie de novelas con planes de discusión prefijados. Su propósito estuvo orientado a formar a los maestros para que puedan incentivar la reflexión filosófica en sus estudiantes, en aspectos tales como el pensamiento lógico, y las habilidades cognoscitivas, argumentativas e interpretativas. Con ello se procuraba formar potenciales ciudadanos reflexivos y críticos de acuerdo a los ideales democráticos, haciendo del aula una comunidad de investigación, un espacio de diálogo y deliberación. Lipman piensa en un maestro dispuesto a comprometerse en una indagación junto a sus alumnos, modificando así la relación con el conocimiento y con los otros.

La experiencia de Lipman es repensada luego en Latinoamérica y, en particular, en nuestro país, por autores como Walter Kohan, Vera Waksman, Gustavo Santiago, Laura

Agratti, entre otros. Desde esta perspectiva ya no se trata de hacer filosofía *para* niños, sino de hacer filosofía *con* ellos. Se parte de la premisa de que los chicos también pueden hacer filosofía junto con sus maestros: no desde un plan reglado sino desde una propuesta que, si bien es guiada, contempla la libertad y la espontaneidad, dando lugar a que cada encuentro tome dinámica propia. Aquí se advierte la necesidad de comprender y cuestionar valores, saberes y creencias sobre la infancia, no como aquello que miramos sino como aquello que nos mira y nos interpela. También se trata de pensar *a través* de la filosofía más que temas *consagrados por* la filosofía; no de saber más sino de revisar los saberes que nos constituyen y condicionan nuestro desarrollo, intentando generar un ejercicio de desnaturalización y reapropiación. En palabras de Waskman y Kohan:

“Filosofía *con* niños significa que la filosofía es algo que los niños pueden practicar y que ambos términos se modifican en su encuentro. No se trata de niños prodigio ni de filósofos precoces. Se trata de niños viviendo la experiencia de la filosofía. Experiencia que conlleva algo de riesgo y ausencia de certeza. Que prepara para un pensar diferente. La cuestión es entonces, propiciar ese encuentro”¹

En cuanto a los soportes textuales de cada encuentro, no se propone un diseño curricular estructurado sino que se reconoce variedad de posibilidades: textos literarios, films, imágenes, objetos, juegos, etc., porque de lo que se trata es de leer filosóficamente cualquier texto. Estos dejarán de ser instrumentos para interpretar, para convertirse en disparadores de experiencias que abran espacios de sentido no previstos.

A continuación comentaremos el trabajo llevado a cabo en las distintas instancias: la conformación del grupo extensionista, la articulación con el plantel docente de la escuela, la planificación y concreción de sesiones de filosofía con niños, y finalmente, una evaluación conjunta del proyecto.

1 Waksman V. y Kohan W.: *Filosofía con Niños*. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, 2005. Pág 8.

La conformación del grupo extensionista

Nuestra motivación como grupo de estudiantes estuvo dada por el interés de conocer más acerca de un vínculo posible entre la filosofía y los niños, teniendo en cuenta que el saber filosófico del que nos habíamos apropiado en la universidad en ocasiones resulta alejado de este tipo de espacios o situaciones que despiertan la interpelación de *otros* que no se encuentran en nuestro mismo ámbito académico. Por medio de las acciones de extensión universitaria buscábamos propiciar otros caminos de formación en esa dirección. De modo que logramos conformar un grupo heterogéneo de estudiantes voluntarios de ambas carreras de Filosofía, de diferentes edades y tramos de la formación, lo que favoreció el aporte de diferentes puntos de vista, y enriqueció las propuestas de trabajo. En esta instancia, el equipo extensionista se reunió quincenalmente para leer material, debatir, hacer propuestas y planificar actividades. Se leyeron cuentos y textos acordes con la temática y se consideraron las experiencias anteriores a fin de tener en cuenta herramientas que podrían ser de utilidad. En una primera instancia trabajamos para consolidar el equipo extensionista analizando el marco teórico de referencia; recuperando experiencias anteriores; realizando experiencias de discusión filosófica; seleccionando recursos y material didáctico; entre otras actividades.

El puntapié inicial en la escuela: trabajo con los docentes

El segundo momento de la experiencia constituyó el eje central del proyecto. Esta consistió en extender la propuesta al plantel docente de la escuela, de modo de poder articular y complementar los saberes y prácticas de cada grupo, en pos de que los docentes pudieran conocer e iniciar un acercamiento de esta práctica pedagógico-filosófica, y poder darle continuidad una vez finalizado el mismo.

Con los docentes se realizaron actividades:

- a) De presentación, información e intercambios de expectativas, análisis del marco teórico y de experiencias
- b) De planificación de sesiones y búsqueda de recursos y material didáctico
- c) De intervención en el aula
- d) De evaluación de la propuesta

El primer encuentro se llevó a cabo en el marco de una reunión plenaria en la que docentes, estudiantes, directivos y coordinadora, nos presentamos y socializamos nuestras expectativas en relación al proyecto. Luego se realizó una presentación global de las características, los lineamientos y la metodología comprendidos en el mismo. Las primeras intervenciones por parte de los docentes se suscitaron en torno a la dinámica que deberían adoptar las sesiones con los niños, y al rol que ellos como docentes deberían ejercer. Surgieron inquietudes acerca de su capacidad efectiva de hacer y guiar un ejercicio filosófico para poder distinguirlo de aquello que no lo fuera, y dudas en torno a cómo debería ser registrada la actividad respecto de la forma habitual de planificar las clases. También surgieron preocupaciones acerca del aprovechamiento del tiempo en función de la cantidad de contenidos curriculares con cuyo dictado ellos debían cumplir a lo largo del año, y sobre cómo articular con esta actividad de discusión filosófica a realizarse en horas de clase normales. Ante esto, los directivos de la escuela manifestaron que habría cierta flexibilidad y consideración necesarias respecto de esas cuestiones de planificación y uso del tiempo. Mientras que por nuestra parte expresamos que en el camino que iniciaríamos juntos tendríamos instancias previas al aula en las cuales asimilar y ejercitar la actividad filosófica que finalmente desarrollaríamos con los niños. Una de las claves a este respecto fue hacer hincapié en uno de los lineamientos de la adaptación latinoamericana de la propuesta, según la cual todo contenido curricular es proclive de una indagación filosófica, siempre que surja espontáneamente en las clases. Esta idea permitía tender el puente entre las sesiones de filosofía con niños específicamente pautadas y planificadas, y el dictado de clases normal.

Luego de esta puesta en común en la plenaria, hicimos una primera aproximación a la propuesta de Lipman, para luego comentar más en concreto cuáles eran las valoraciones y las alternativas posibles de esa forma de trabajo. La siguiente reunión entre los extensionistas y los docentes se realizó con la misma modalidad de trabajo por grupos, esta vez organizados por ciclos, y se procedió a introducir la vertiente latinoamericana. Se les repartió a los docentes la base bibliográfica de Waksman y Kohan², se hizo una breve presentación de esta orientación en base a uno de sus capítulos, y conjuntamente abordamos textos literarios afines, para pensar en uno o en varios planes de discusión posibles. La idea era dejar a la iniciativa de los niños la posibilidad de posar

2 Ídem.

espontáneamente su atención en tal o cual cuestión del texto, manteniendo el plan de discusión previsto como un disparador posible en el caso de que a los niños les costara iniciar el juego. En esta primera actividad de planificación conjunta se volvió a dar la ocasión para evaluar la propuesta, pensar sus aportes y limitaciones, y seguir abonando al proceso de interiorización por parte de docentes y estudiantes. Al cabo de las dos reuniones grupales nos volvimos a encontrar para afianzar esas primeras aproximaciones, y recrear la dinámica a implementar con los niños. La idea era recrear la comunidad de indagación como muestra potencial de lo que haríamos en el aula. Los estudiantes adoptamos el rol de moderadores y promotores del debate, y los docentes el de indagadores filosóficos del texto, rol que finalmente estaría reservado para los niños. Como conclusión de la actividad, explicitamos las distintas problemáticas filosóficas que habían surgido en el debate, así como el uso de razonamientos, la asunción de supuestos, la realización de inferencias, etc. Una vez realizados estos talleres y ensayos de la actividad, proseguimos a planificar y llevar a cabo la primera experiencia con los niños. Llegando a la finalización del año lectivo 2012, realizamos una plenaria a modo de cierre y balance de una primera etapa considerada como introductoria y formativa. En ella profundizamos el sentido de hacer filosofía con niños a partir de la experiencia concretada, reconsiderando el significado de la conformación de una comunidad de indagación, respecto de los vínculos grupales, nuestros roles de coordinadores, y las primeras expresiones filosóficas que pudimos observar en los alumnos y en nosotros mismos.

Planificando encuentros y reencuentros

El recorrido realizado por los estudiantes y docentes contó además –tanto en 2012 como en 2013- con distintos encuentros de planificación. En el caso de los primeros encuentros en 2012, la planificación se llevó a cabo en reuniones especiales con las maestras de cada ciclo. En ellas acordamos dos actividades: una se realizó en los cuatro grupos desde primero a cuarto grado, mientras que la segunda, pensada para quinto, sexto y séptimo, logró llevarse a la práctica sólo con los chicos de quinto y sexto grado, debido a limitaciones de disponibilidad horaria. Además de los objetivos, en cada planificación se detallaron los recursos materiales que debíamos tener en cuenta para el trabajo, y el detalle

de las secuencias de actividades que pretendíamos hacer, con sus respectivos soportes (textuales, audiovisuales, etc.). Las sesiones del año 2012 incluyeron soportes textuales: las maestras leyeron un cuento para el grupo de los más chicos –“Oliverio junta preguntas”, de Silvia Schujer- y un fragmento de la novela “El mundo de Sofía”, de Jostein Gaarder, para los grupos de chicos más grandes.

En cada planificación explicitamos como principal objetivo la conformación de la comunidad de indagación, consistente en los siguientes puntos:

- a) Conocimiento y estima de sí y de los otros
- b) Valoración de la escucha atenta y del uso de la palabra
- c) Identificación de distintas perspectivas o puntos de vista
- d) Acercamiento al acto de preguntar y preguntarse

Si bien sabíamos que esto no podría lograrse plenamente desde un inicio, en esa primera sesión del 2012 pensamos que sería importante tener un primer acercamiento a la actividad adelantando en la dinámica este aspecto fundamental. Dichos objetivos resumían algunas de las necesidades planteadas por la comunidad docente, acerca de lo que pretendían mejorar en los vínculos de cada grupo. Pero también eran claves a los fines de desarrollar habilidades de pensamiento, intentando ir más allá de las respuestas, hacia nuevas preguntas y nuevas formas de relacionarse con las distintas opiniones y saberes que cada uno traía.

La actividad del proyecto en la escuela se reanudó en mayo del 2013, con un repaso del recorrido previo con los docentes, y acordamos fechas para realizar las nuevas planificaciones. En el comienzo, acordamos que los tiempos institucionales permitían realizar tres sesiones en cada curso. En algunos ciclos fue posible definir las planificaciones que se realizarían efectivamente, mientras que en otros sólo se plantearon algunas ideas, y la planificación debió ser acordada posteriormente. Esto último se vincula con las dificultades evaluadas al culminar el proyecto, y con desacuerdos entre estudiantes y docentes respecto a qué actividades podían hacerse con los niños, los tiempos necesarios, y las expectativas que cada uno guardaba. Estas planificaciones giraron en torno a tópicos vinculados al quehacer filosófico. En el primer ciclo, se problematizó la identidad personal, ante todo en

relación a la apariencia física. Otro contenido era la perspectiva subjetiva respecto a la percepción de sí mismo y de los otros. En el segundo ciclo se incluyeron interrogantes acerca de lo que cada uno es, el lugar que ocupa según la percepción que tiene de sí y la que tienen los otros. Estas cuestiones podían despertar inquietudes antropológicas y ético-políticas. En el tercer ciclo, la identidad personal se problematizaría sobre el tópico de “el miedo”, contemplando cuestiones como la percepción, la imaginación, y las emociones.

Durante la concreción de estas actividades, algunas planificaciones sufrieron cambios. A partir de esto en la planificación de la tercera sesión se pudo considerar el interés de los niños, las dificultades encontradas, y cómo queríamos aprovechar nuestro último encuentro. En éste, con los niños del primer ciclo tuvimos como objetivo revertir las dificultades, considerando que la atención y el mayor entusiasmo de los chicos se concentraba en el comienzo de la sesión, y se dispersaba progresivamente. Ante esto, una de las actividades que se planteó –atendiendo al deseo de los chicos- fue que se expresaran a través del dibujo.

En los cursos del tercer ciclo, la planificación apuntó a profundizar los contenidos de las sesiones anteriores, buscando llevar la pregunta sobre los miedos y la imaginación hacia aquello que podía vincularse filosóficamente con el problema de la percepción y el conocimiento. Para ello se utilizó un texto escrito por uno de los integrantes del proyecto, previo a una actividad en la que se ponían en debate las distintas interpretaciones sobre imágenes que no tenían lecturas unívocas.

Debido a que al finalizar la última sesión programada los chicos de séptimo grado demostraron inquietudes y ganas de saber un poco más acerca de lo propio de la actividad filosófica, acordamos con la maestra una cuarta sesión. Al planificarla creímos viable ir más allá de lo que hasta el momento habíamos considerado trabajar. En primer lugar, la planificación incorporaba el objetivo de vincular el entorno escolar y familiar, bajo la consigna de preguntar en casa qué es la filosofía. Como actividad subsiguiente, retomamos una actividad realizada con los docentes, para mostrar la diversidad de tópicos filosóficos que podían identificarse en un relato luego de que los chicos compartieran las inquietudes que el mismo había movilizado.

Interpelando los saberes en el aula: sesiones

El trabajo con todos los grupos comenzó en 2012 con una experiencia que tuvo gran impacto. La actividad planificada propiciaba el surgimiento de preguntas espontáneas de todo tipo, que casi no tuvimos que estimular. Interrogantes que iban desde el funcionamiento y composición de artefactos hasta preguntas en relación a la existencia de Dios. ¿Por qué todos tienen nombres? ¿Por qué la mente tiene cosas que sólo vos pensás? Además de dejarnos atónitos pudo hacerse efectivo el objetivo de abrir un espacio de interrogación, y la conformación de la comunidad de indagación en que coordinábamos la escucha propia y de los demás.

Con un tópico de trabajo acordado con las docentes, estas comunidades de indagación recorrieron distintos senderos al año siguiente. En el primer ciclo se trató de vincular la cuestión de la identidad a cuestiones éticas y estéticas: el gusto, las percepciones sobre la apariencia visible, y la valoración de las conductas en el caso de personajes o de imágenes que presentamos. La delimitación se hizo en base a lo que las docentes creían que los chicos podían comprender mejor acorde a su edad. Al ponerlos en situación de juego, al estimular el cumplimiento de ciertos pasos y reglas, apuntábamos a la escucha mutua y a la importancia de justificar las elecciones que las actividades proponían hacer.

Un punto revelador fue la gran capacidad de organización y vínculo entre los chicos en el momento en que propusimos conformar grupos pequeños de trabajo, como se pudo apreciar en las justificaciones que planteaban y en la forma en que las defendían. En este sentido podríamos descubrir en el mismo trabajo que la comunidad imaginada de indagación puede tomar distintas formas. Ésta, aunque no se llegara a realizar completamente la planificación, siempre estuvo abierta al acontecimiento repentino, al surgimiento de una instancia que de manera casi imperceptible llevase a virar el rumbo de lo pensado previamente.

En segundo ciclo la actividad del 2012 había generado una curiosidad que todavía persistía. A partir del relato de un cuento, “El oso que no era” de Frank Tashlin, y la proyección de sus ilustraciones, buscamos acercarnos a la temática central sobre la identidad. La narración despertó una variedad de preguntas, algunas más acordes al tópico filosófico y otras más apegadas al relato. Éstas se clasificaron dando como resultado tres ejes, que en el siguiente encuentro guiarían el debate: a) los prejuicios y las apariencias, b)

¿se puede cambiar lo que somos?, c) la autoridad y las imposiciones. La discusión fue fructífera y, si bien buscábamos problematizar sobre el contenido del cuento, sin habérselo propuesto los chicos deducían conclusiones del estilo de las moralejas. En otro encuentro la actividad se movió sobre el imaginar un campamento en el que los chicos debían elegir como compañeros dos personajes de cuentos famosos entre siete propuestos, sopesando sus virtudes y defectos. El objetivo era que los reflexionen y justifiquen sus elecciones, y allí se evidenciaron distintos puntos de vista, acerca de qué es lo bueno, lo apreciable o deleznable en una persona. Los chicos se entusiasmaron con esta propuesta, priorizando generalmente aquellos personajes que les harían ganar en los juegos, mientras que otros ponían en primer plano ciertos rasgos como la simpatía, el orden, etc.: esto mostraba de alguna manera qué planos de la vida consideran más importantes. En un tercer encuentro leímos el cuento “Kío y Agus” de Lipman, con la idea de pensar las diferentes formas de percepción, teniendo en cuenta que uno de los personajes privilegiaba lo visual y el otro, siendo no vidente, otros aspectos sensoriales. Se discutieron cuestiones acerca de la percepción y las representaciones resultantes, logrando reflexionar sobre la existencia de distintos puntos de vista.

Con 6to. y 7mo. grado el funcionamiento de la comunidad de indagación logró llegar a algunas reflexiones filosóficas apuntadas como objetivos. En base a ejemplos de miedos propuestos por los chicos, y a través de preguntas cruzadas, intercambios de opiniones, comentarios más o menos afines a la problemática, lograron apreciar que muchos de esos miedos eran de una realización casi imposible, mientras que otros eran muy probables. Esto les permitió elucidar, subsiguientemente, la conformación mixta de los miedos, con componentes reales de la percepción y componentes ficticios de la imaginación. Abriéndonos paso conjuntamente para profundizar cada vez más, fueron surgiendo reflexiones acerca de cómo la historia personal de cada uno definía los miedos, y de cómo éstos estaban integrados a su personalidad y a su identidad, cuestión que estaba incluida en las actividades de todos los ciclos. Siempre con idas y vueltas, por momentos con mayor agudeza que en otros, abordamos en los sucesivos encuentros la cuestión de cómo los miedos condicionan nuestra experiencia de lo real, de cómo lo imaginario se cuele en lo real y de alguna manera también lo constituye para nosotros. Cabe decir que estas indagaciones resultaron más fructíferas y accesibles para 7mo. grado, mientras que con 6to. las actividades solían costar

siempre un poco más, aunque los resultados positivos se logaran en ambos.

Evaluando un recorrido

Como cierre de las actividades del proyecto de extensión en la escuela, se plantearon preguntas para que los participantes pensarán y pusieran a consideración de todos en una última reunión plenaria. Maestros, directivos, la comunidad educativa que no participó directamente en las actividades, y el equipo extensionista, pudieron así expresar distintas perspectivas en torno a lo que se había realizado: autocríticas, aspectos positivos y dificultades que percibieron durante este recorrido. Las maestras involucradas en las planificaciones y encuentros determinaron en su mayoría que esta práctica no aportó algo demasiado novedoso en relación con lo que venían haciendo: la interrogación, el espacio a la pregunta y a la escucha de distintas perspectivas eran ya habituales en esta escuela. Frente a esto consideramos que en el estamento docente no se comprendió que la novedad que buscábamos implementar en las sesiones no consistía en un tipo especial de prácticas pedagógicas sino, en términos generales, en reconocer las ideas que pueden ser abordadas filosóficamente. En relación a esto, manifestaron no sentirse capacitados para trabajar con Filosofía en el aula, y que no lograron internalizar la práctica propuesta. Muchos consideraron además que el proyecto había sido implementado por una decisión unilateral de los directivos, no por un interés concertado. Aún en este señalamiento de dificultades, marcaron como aspectos positivos los relacionados a la satisfacción de los niños ante esta actividad. En cada caso se generó un intercambio de opiniones y devoluciones de parte de los directivos y del equipo extensionista, esto según nuestra propia experiencia y perspectivas.

Consideraciones finales

Al narrar esta experiencia pretendimos recuperar lo que fuimos construyendo en este largo recorrido. Una recomposición donde se tensionan lo que fue y lo que nos propusimos que fuera, aprendizajes, incertidumbres e improvisaciones en encuentros donde los niños y la filosofía se interpelaron, produciendo rupturas y cambios. Hicimos junto a ellos un ejercicio de pensamiento importante, dirigido a provocar una actitud de extrañamiento y criticidad ante esos saberes y reglas que incorporan, a los que *se pre-supone* deben adaptarse: estructuras

cognitivas y lógicas, principios y reglas de conducta, conocimientos que habrán de conformar los lugares y sentidos comunes que estandarizan modos de pensar y experimentar el mundo. Un ejercicio para pensarse y mostrarse a sí mismos en sus ideales, sus formas de ver el mundo y de identificarse, que con una práctica y estimulación sostenidas en el tiempo podría contribuir positivamente al aprendizaje.

El proyecto contribuyó a nuestra formación como futuros profesores y licenciados de filosofía poniendo en juego los contenidos aprendidos mediante experiencias que encontramos escasamente en nuestra formación, muchas veces centrada en la relación individual que encontramos con la filosofía como teoría. Potenciar ciertas actitudes vinculadas al quehacer filosófico es una tarea más difícil: requería despojarnos de los saberes, disponerlos a la curiosidad, la pregunta. Volver al asombro, intentando comprender los obstáculos que el contexto institucional interpone. Remarcamos el valor inconmensurable de estos aprendizajes, más allá de las dificultades que hemos encontrado en el trabajo y comprensión de los docentes sobre lo que pretendimos construir colectivamente.

Bibliografía

- WAKSMAN V. y KOHAN W.: *Filosofía con Niños*. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, 2005.
- JORGE LARROSA. *Pedagogía profana. Pedagogía profana*. Buenos Aires. Novedades Educativas, 2000.